



DÍA DEL TRABAJO



1 DE MAYO

Este 2023 se cumplen 110 años desde que se celebró oficialmente en México por primera vez el Día del Trabajador. El origen de este día data del siglo 19, cuando los obreros organizaron una jornada de lucha para obtener mejores condiciones de trabajo.

Sin embargo, el primer trabajador fue Dios mismo, y su obra, la creación. Dice Génesis 1.1 que “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Se trataba de una obra variada, pues existe una diversidad innumerable de plantas, insectos, animales, pájaros, estrellas, etc. Detrás de toda obra hay un trabajador, y no es diferente para el universo. El salmo 19.1 dice que “los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. Dios reposó el séptimo día, no porque estuviera cansado (Él es todopoderoso), sino porque su obra estaba terminada.

Luego, Dios le dio trabajo al hombre, Adán. El pago era bueno y justo: “Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto” (Génesis 2.16 NTV). Las condiciones de trabajo eran excelentes también, porque ¡Adán trabajaba y vivía en el paraíso! Sin embargo, cuando Adán pecó contra Dios, todo cambió. Habiendo roto deliberadamente su contrato con Dios, Adán

perdió los derechos que Dios le había dado. Fue echado del paraíso de Edén, y se le dijo: “Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida” (Génesis 3.17). La Biblia dice en Romanos 6.23 que “la paga del pecado es muerte”.

Tristemente, este es el mundo en que vivimos hoy. El pecado nos ha afectado a todos y, tarde o temprano, cada uno de nosotros va a experimentar la injusticia, sea en el trabajo o en cualquier otra área de la vida. Pero también todos somos culpables de haber hecho lo mismo. En Romanos 3.22-23 leemos que “no hay diferencia, por cuanto todos pecaron”.

Gracias a Dios, Él intervino, y para dar perdón a los que han pecado, le encargó una obra a su Hijo unigénito, el Señor Jesucristo. Él dijo en Juan 5.17: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”. La obra consistía en recibir el castigo que nosotros merecíamos. Después de seis horas de sufrimiento por el pecado de la humanidad, el Señor Jesús exclamó: “Consumado es” (Juan 19.30). Nosotros podemos disfrutar una vida plena gracias a la obra terminada de Cristo y su resurrección de los muertos.

La manera en que nosotros nos beneficiamos no es por medio de nuestras

propias obras, sino por la fe en Cristo. La Biblia dice que “por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2.8-9).

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16.31).

Samuel Chesney



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com